

Ni lánguidos murmullos tendrá el río,  
Ni lánguidas miradas las hermosas.

Esas plantas, mi vida, mueren pronto,  
Pronto si la intemperie las agosta,  
Y quien sabe despues á dónde el viento  
Vuela á llevar sus amarillas hojas.....

Ya no extrañes, mi bien, por qué mis cantos  
¡Ay! tan amargos són—mi alma está sola;  
Sola como esas plantas que en la tarde  
Ya fatigadas de vivir se agostan.

Me pesa el día con su luz brillante  
Y me pesa la noche con sus sombras,  
Me fatigan el ruido y el contento  
Y me enloquece meditar á solas.....

¡Y ha de vivir así mi alma sedienta,  
Así como la planta de la roca,  
Siempre sufriendo y aguardando triste  
Que al fin la muerte sus cadenas rompa?

Ven á mis brazos, cándida hermosura,  
Ven á mi soledad, blanca paloma,  
Tu alma es hermana de la mía, vuela,  
¡Ay! vuela á consolarla que está sola.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

**IRENEO PAZ.**

¡SUFRRIR!

Era un tiempo..... mis tiernos abrilés  
Entre encantos sin fin resbalaban,  
Mil ensueños de gozo llenaban  
Mi inocente, feliz corazón.  
¡Qué fugaces corrieron los años  
De ilusiones, de paz, de ventura!.....  
Y otros años de horrible amargura  
¡Ay! muy pronto vinieron en pós.

Casi entraba yo al mundo..... mi pecho  
No sabía lo que eran amores.....  
Ignoraba que hubiera dolores  
En mi vida tranquila y feliz.  
Una noche..... me acuerdo; en un baile  
Ví una joven.... ¡qué pura! ¡qué hermosa!  
¡Cual su huella divina y airosa  
Estampaba en el blando tapiz!

Yo sentí mi cerebro inflamarse  
 Con su ardiente mirada de fuego  
 Y perder al instante el sosiego  
 Y el vigor de mi vida perder.....  
 ¡Qué misterio, Dios mío! Adoraba,  
 Y era puro mi amor, era santo,  
 Escuchaba su voz con encanto  
 Arrobadado en su mágico sér.

Me atreví temeroso, temblando,  
 A ponerme á sus plantas de hinojos.....  
 Luego ví mi sentencia en sus ojos  
 Que amorosos y ardientes los ví.  
 ¡Cuanto te amo, la dije, comprendo  
 Que adorarte me manda el destino:  
 ¿Me amas tú? Con acento divino  
 Moduló entre sus labios un sí.

¡Qué feliz me sentí! de mi pecho  
 Mil suspiros de amor se exhalaban,  
 Las delicias mi sér inundaron.....  
 ¡Qué feliz esa noche fui yo!.....  
 ¿Quién dijera, ¡buen Dios! quién dijera  
 Que era dicha de un sólo momento?.....  
 Esa noche en sus alas el viento  
 Todo aquello fogaz se llevó.

Me olvidó veleidosa esa joven,  
 Mi pasión la pagó con perfidia.....  
 ¡Ay! por eso el vivir me fastidia  
 Y he anhelado mil veces morir.  
 Pero..... ¡ni eso consigo! Mi estrella  
 Ni á quitarme la vida me ayuda.....  
 Seguiré padeciendo..... ¡sin duda  
 Yo nací para ser infeliz!

## GUILLERMO PRIETO.

### A MARIA MADRE DE DIOS.

Héla allí, abandonada y solitaria  
 En la cima del Gólgota sombrío,  
 Héla junto de tí: ¿por qué, Dios mío,  
 No miras su intensísimo dolor?  
 Es tu Madre, Señor, es Madre mía,  
 Es la heroína del Nuevo Testamento;  
 ¿Por qué en el desamparo y el tormento  
 La estrella de los hijos de Sión?

Gime ese cielo que alfombró tu planta  
 Cuando tú lo engendraste, Omnipotente,  
 Ese sol, como tiembla el delincuente  
 Descarriado se aleja de tu cruz.  
 El huracan, cual tórtola cuitada,  
 Ni aún mueve la hoja del olivo anciano:  
 Sangre destila la sagrada mano  
 Que enfrena el mar y desparció la luz.

¿No era, Señor, la sombra de tu brazo  
 Que desde lo alto sobre el mar cayendo,  
 De súbito las olas dividiendo  
 Abrió paso á las tribus de Israél?

¿No era, Señor, la lumbre de tus ojos  
La que tu ira en Sodoma dejó impresa,  
Y al volarse su efímera pavesa  
El mundo horrorizado clamó: "¿Es él?"

¿No fué, Señor, de tu primer vagido  
Del que aprendió el arcángel su armonía,  
Y no es tu Madre ya la Madre mía,  
La perla de la tribu de David?

Héla huérfana allí, como la pluma  
Que arranca el viento á cándida paloma,  
Como de flor marchita errante aroma,  
Como una hoja ya seca en el pensil.

Héla allí con su frente taciturna,  
Héla allí con su lúgubre mirada,  
Faz humilde, la voz encadenada,  
¿Solemne es su silencio y su dolor!  
Beldad sagrada, adoración del cielo,  
Reina del ángel, del mortal amparo,  
¿Quién comprende tu intenso desamparo,  
Quién tu angustia por tu Hijo y por tu Dios?

Ni exhalas queja, ni derramas llanto,  
Intenso es tu dolor, mudo tu duelo,  
Con él lloran los ángeles del cielo,  
El aterra á la impúdica Sión.

Es el cansancio del dolor profundo,  
Es el dolor intenso que aniquila,  
Es el dolor que seca la pupila,  
Que rompe fibra á fibra el corazón.

Es el dolor tenaz apasionado,  
Que aleja lo mortal para el tormento;  
Y ni hay vida, ni hay luz, ni hay pensamiento,  
Y la alma se concentra en su sentir.

Es un dolor que el llanto desvirtúa,  
Dolor sublime que el gemir profana;  
Es tu dolor, ¡oh Virgen soberana!  
Sólo tu Hijo lo pudo concebir.

Tu hijo que en otro tiempo se adormía  
Entre tus brazos, como dulce infante,  
Reflejando en tu angélico semblante  
De su aureola la inefable luz.

Tú disfrutaste su primer sonrisa,  
Blanda, apacible, y cual las auras leve:  
Tan tierno como el copo de la nieve  
Acogiste en tus brazos á Jesús.

Hélo allí acogojado, moribundo;  
Cárdeno el labio y el mirar doliente:  
Besó la muerte su divina frente,  
Y se abatió como agostada flor.

Y alzaron algazara sus verdugos,  
Mofando con blasfemia su agonía;  
Mas tú lo acompañabas, ¡Virgen mía!  
Tu dolor comprendiendo su dolor.

Yo, aborto de la nada, hijo del cieno,  
Yo vengo ante el patíbulo sangriento,  
Yo te aclamo en tus horas de tormento,  
Te hablará con mi voz la humanidad.

Y entre la noche oscura de los siglos,  
Quiero se oiga mi voz, mi voz potente;  
Sobre los pueblos alzaré la frente  
Evocando la augusta eternidad.

Y así á tus plantas alzaré mi ruego;  
Y así al Eterno llamaré mi amigo:  
Tú que enjugas el llanto del mendigo,  
Tú que guardas el sueño á la niñez.

Tú que llevaste al cielo la memoria  
Del dolor de la tierra, ¡Madre mía!  
Tú que viste de tu Hijo la agonía  
Y supiste sufrir y padecer,

Ruega á Dios por mi patria idolatrada,  
Para que no ludibrio de la tierra,  
Vil se consuma en fratricida guerra  
Mancillando su nombre y su poder.

Quita á sus formas el cendal de plata  
Si blanco ha de tornarse de inquietudes:  
No alejes de sus hijos las virtudes:  
Jamás lleven cadenas á su pié.

Y desde los confines de este suelo  
Meta de gloria mífrese flotante,  
Soberbia la bandera *trigarante*  
Sin vergonzosas manchas, sin rival.

Ruégalo encarecida, Madre mía,  
Por tus momentos de doliente duelo,  
Por la hora en que espirante el Dios del cielo  
Comprendió tu mirada maternal.

Y al hijo del dolor, al que ha perdido  
De la existencia en los ignotos mares,  
Encuentra en tí consuelo á sus pesares,  
Virgen, Virgen, acógelo en tu amor.

En este valle de perpetuo llanto,  
Que es llanto el sueño y llanto la vigilia,  
Tú eres, Madre de amor, quien reconcilia  
Las almas de los hombres con su Dios.

Por eso ante tu altar el desdichado  
Sumiso acata tus benignas leyes,  
Tu efigie inciensan los altivos reyes,  
Y adorna con sus flores el pastor.

Tú produjiste encima del Calvario  
Ese lenguaje celestial y tierno,  
Con que le habla á la Madre del Eterno  
El hijo de miseria y de dolor.

Amparo de los hijos de mi sangre,  
Idolo de mi madre y de mi esposa,  
Encanto de mi padre que reposa  
Hecho polvo en la tumba funeral:  
Madre, Madre de amor, mis pasos guía,  
Tú conduce la nave de mi suerte,  
Halle al llegar al puerto de la muerte  
La luz de tu mirada celestial.

**MANUEL E. RINCON.**

FRAGMENTO  
de un drama intitulado:

**"LORD BYRON."**

Rueda hasta el fango de la tierra impura  
La gota de rocío:  
• Así de su grandeza y de su altura  
Rodó el corazón mío.  
Sus alas empapó, hechas pedazos,  
El vino de la orgía,  
Y tú lo sostuviste entre tus brazos  
Y te llamaste mía.  
Sopló fiebre y ardor en los sentidos  
La llama del deséo,  
Y el llanto de los ángeles caídos  
Fué el himno de himenéo.  
Se ennegreció con nubes la conciencia;  
Me olvidé de mí mismo,  
Y formé con mi amor y tu existencia  
Un cielo en el abismo.

Vergüenza, humillación, penas extrañas,  
Desdenes, celos fieros,  
Hirieron implacables mis entrañas,  
Cual buitres carniceros.  
Del alma las grandezas más queridas  
Hirió la pasión loca,  
Y atajaron la sangre en mis heridas  
Los besos de tu boca.  
Te he amado, y me avergüenzo. De la suerte  
Rompo el yugo maldito,  
Y del infecto lecho de mi muerte  
Me elevo..... y resucito!

### EDUARDO NORIEGA.

#### DICHA COMPLETA.

Cansado de mis dolores  
y de mi suerte mezquina  
y de la escasez de platas  
que del todo me aniquila,  
maldije mi suerte negra  
y mis constantes desdichas  
y mis penas y trabajos  
y mi vida que no es vida.

En esto ocupado estaba  
cuando escuché voz amiga,  
que con sentencioso acento  
pausadamente decía:

“Si quieres ver terminados  
tus dolores y fatigas,  
al hombre mas venturoso  
busca, y ponte su camisa.”

Alzo la medrosa frente  
y mi atención pongo fija  
preguntando si era sueño  
ó realidad lo que oía,  
cuando la voz me repite  
con entonación altiva  
el mismo anterior consejo  
y me impele á que lo siga.

Yo siento dentro del alma  
una fuerza que me anima  
y que á buscar la fortuna  
sin saber como me obliga.

Y desde ese mismo instante  
con la voluntad por guía,  
me lancé con entusiasmo  
á buscar dinero y dicha,  
y camino mucho, mucho,  
y no encuentro quien me diga  
que es feliz, para que pueda  
serlo yo con su camisa.

Y camino más y busco  
con ilusión y á porfía  
algún mortal que se tenga  
por feliz en esta vida.

Pero nada, es humo vano  
aquel afán que me anima.  
¿Como hallar dicha en el mundo  
cuando en el mundo no hay dicha?

De tal manera pensando

muy triste al hogar volvía,  
cuando un mocetón alegre  
que cerca de mi camina,  
llama mi atención al punto  
por la sincera alegría  
que en su faz morena y franca  
con claridad se adivina.

—¿Eres feliz? le pregunto  
con la ansiedad que se explica,  
¿que te falta? ¿que ambicionas?  
¿que anhelas en esta vida?

Viéndome con faz alegre  
y despues de una sonrisa,  
lo que sigue, me contesta  
con voz pausada y tranquila.

—Nada me falta, al contrario  
todo tengo en demasía;  
¿ambición? no la conozco;  
yo solo sé lo que es dicha  
nunca sufrimiento alguno  
tuvo en mi pecho cabida,  
no sé lo que son dolores,  
ni celos, ni amor, ni envidia.

Escucho arrobado aquello  
con indecible delicia,  
y trémulo de ventura  
me dije: Acabó mi cuita:  
y acercándome al mancebo  
con emoción y alegría,

entre ruegos y amenazas  
que lo asustan y me animan,  
le digo que en el instante  
debe darme su camisa;  
mírame el mancebo entonces  
de un modo que me dá ira,  
porque revela que á todo  
se vá á excusar en seguida,  
y así es, porque sonriendo  
de una manera sencilla,  
esta maldición me lanza:  
—Nunca he tenido camisa.

1880.

**TIRSO R. CORDOBA.**

A LA MADRE DE DIOS EN EL  
CALVARIO.

Blanquísimo lirio  
Nacido entre zarzas,  
Madre la mas tierna,  
Paloma sin manchal  
Al Calvario viene  
Con dolor mi alma,  
Llorando sus culpas  
De tus penas causa.

Junto al arbol triste  
De la Cruz sagrada  
Do el Verbo divino  
Su espíritu exhala;

En silencio apuras,  
Madre soberana,  
El caliz acerbo  
De amargura tanta.

¿Quien ¡ay! al mirarte  
No siente que el alma  
De dolor intenso  
Queda traspasada?  
¿Que ojos vén tu llanto  
Que no se desatan  
En lágrimas tiernas,  
Virgen desolada?

El alto decreto  
Cúmplese, que manda  
Sucumbir al Justo  
Por la humana raza.  
Y tú, dulce Madre,  
Sumisa lo acatas,  
Por salvar al hombre  
De su suerte infausta.

De sangre cubierto,  
De oprobios é infamia,  
Miras que á tu Hijo  
Las turbas arrastran.



Los llagados hombros  
Con la Cruz le cargan,  
Y el manso Cordero  
Al suplicio marcha.

---

Espinas agudas  
Sus sienes taladran,  
Y el polvo y heridas  
Ofuscan la clara  
Lumbre de sus ojos,  
Que á tí, Madre amada,  
En medio te buscan  
De la turba insana.

---

A su encuentro vienes.....  
¡Madre atribulada!  
¿Que dolor al tuyo  
Comparable se halla?  
La tierra al mirarte  
De terror se pasma,  
Y lloran los justos,  
Y los cielos callan!

---

Ya el sol se oscurece,  
Tiemblan las montañas,  
Los velos del templo  
Se agitan, se rasgan;

Y los muertos dejan  
Sus tumbas heladas!.....  
¡Tu Jesús ha muerto,  
Madre inmaculada!

---

¡Muerto por mis culpas!  
Ellas derramaran  
Su sangre preciosa,  
Tus lágrimas santas.  
Mas ya arrepentido  
Yo vengo á llorarlas  
Al pie del madero  
Que á los hombres salva.

---

Allí estás ¡oh Madre  
Dulcísima y blanda,  
Iris de ventura,  
Puerto de esperanza!  
Por tus rudas penas,  
Madre soberana,  
Libra de las tuyas  
A mi pobre alma.

---

**FRANCISCO A. LERDO.**

ROMANCE.

Si revelaron los ojos  
Los secretos de las almas,  
¿Por qué los labios cobardes  
Cuanto más saben, más callan?

Al arroyo en su corriente  
Ningún valladar ataja,  
Y es amor, como el arroyo,  
Corriente que no descansa.

Dejen los tímidos labios  
Correr la encendida lava,  
¡Hay en nuestros corazones  
Volcanes que no se apagan!

1881.

**JESUS ECHAIZ.**

A LA VIRGEN.

Virgen divina! esencia de consuelo!  
Vaso precioso que el perdón encierra,  
¿Eres sér de la tierra?  
¿Perteneces al cielo?

Tu pureza y virtudes eminentes  
Son propias solas del alcázar santo;  
Tus lágrimas ardientes  
De este valle de llanto!

Allá coros angélicos te aclaman  
Reina feliz, y estáticos te adoran;  
Aquí madre te llaman  
Los míseros que lloran.

¿A quién tu rostro volverás, María?  
¿A quién benigna prestarás oído?  
A la eterna armonía,  
O al eterno gemido?

¡Salve mil veces, madre generosa!  
 Al elevarte al celestial palacio  
 Dejaste en el espacio  
 Estela esplendorosa;

Y las almas por ella alzando el vuelo  
 En pós de tu sonrisa placentera,  
 Reunirás en el cielo  
 La humanidad entera!

## MANUEL DE OLAGUIBEL.

### FANTASIA.

No son mis sueños, no, los del guerrero  
 Que entre el ruido del cañón que estalla  
 Y el lúgubre gemir de la metralla  
 Al fuerte torreón llega el primero.

O acaso entre mil bravos, altanero,  
 Que le formaran gloriosa valla  
 Combate en sangrientísima batalla  
 Defendiendo la patria con su acero.

El curso de mi vida fué dichoso,  
 Pobre monje, de todos olvidado,  
 En algún monasterio grandioso.

Del retiro los goces he soñado,  
 Trabajando en un códice polvoso  
 Y perdida mi mente en lo pasado.

## JOSE M. OCHOA.

### A DIOS.

Señor, Señor, mi espíritu presente  
 Tu infinita grandeza,  
 Como presiento al sol cuando esplendente,  
 Rompiendo de la noche la tristeza,  
 Pálido albor esparce por Oriente.

Cuando la aurora con sus rayos baña  
 Los encantos del suelo,  
 La ténue nube que su brillo empaña  
 Y la cumbre glacial de la montaña  
 Que buscándote ¡oh Dios! se alza hasta el cielo;

Cuando del seno de la nube rota  
 Por huracán sañudo,  
 Contemplo el rayo que iracundo brota  
 Y la celeste inmensidad azota;  
 Admiro tu poder de asombro mudo,

Al ver como, cansado peregrino,  
 Pero siempre arrogante,  
 El hombre mártir de crüel destino,  
 Sigue de su deber por el camino  
 Cuanto más fatigoso más constante.

Y cuando absorta la mirada mía  
 A descubrir alcanza,  
 Al terminar del hombre la agonía,  
 Sobre su faz descolorida y fría  
 La contracción postrer de la esperanza:

O al contemplar como á tu voz severa  
 La duda se desploma  
 Y alienta el mártir que tranquilo espera  
 Ser devorado por hambrienta fiera  
 Allá en los circos de la antigua Roma;

Late mi corazón enardecido,  
 Moja mi faz el lloro,  
 En el fondo de mi alma reprimido,  
 Y asombrado Señor, y confundido,  
 Con todo el fuego de mi fe te adoro!

Mas si es tan rudo el eco de mi acento  
 Que hacerte puede agravio,  
 Al expresar la fé con que te sienta  
 Doquiera que te busque el sentimiento,  
 Enmudezca mi voz, calle mi labio;

Mientras siguen cantando tu existencia,  
 Las hojas temblorosas,  
 El susurro del aire, todo esencia,  
 De las aves más tiernas la cadencia,  
 Y las olas del mar impetuosas.

Que esos cantos Señor, tu trono inunden;  
 De Tí su ritmo emana  
 Porque sus notas tu grandeza infunden,  
 Que brotan separadas, se confunden  
 Y se alzan hasta Tí como una hosana.

**JOSE M. ZAYAS.**

CONFIDENCIA.

A LUZ.

Quieres saber lo que siento,  
Saber si mi fantasía,  
Finge ó nó mi sufrimiento  
Lo mismo que mi alegría.  
Ni yo, tal vez, lograría  
Ese quimérico intento,  
Pues gozo en mi sufrimiento  
Y lloro con mi alegría.

\*

Yo sé no más, que en mi pecho  
Se agita un mundo de amores,  
Para el que el cielo es estrecho  
Y pocas todas las flores.  
Que en medio de mil dolores  
Tengo á la muerte derecho,  
Pues gime bajo mi pecho  
Altivo mundo de amores.

\*

Que mil veces, cuando miro  
Las gracias de tu hermosura,  
Audaz y amante suspiro  
Interpreta mi ternura;  
Y encuentro en mi desventura  
Grato consuelo, pues miro,  
Tierno amor en mi suspiro  
Y gracias en tu hermosura.

\*

Yo sé que amante la brisa  
Suspira y gime á tu puerta,  
Por lograr una sonrisa  
Cuando el alba te despierta.  
Pero mi amor vive alerta  
Y entre la sombra indecisa  
Besa tu primer sonrisa  
Mientras la luz te despierta.

\*

Sé también que de la gloria  
Me seducen los destellos,  
Y en la vida transitoria  
Soy quien los mira más bellos  
Pues escribiera con ellos  
Las páginas de tu historia,  
Siendo mi premio y mi gloria  
El jugar con tus cabellos.

\*

Que en las noches, cuando el sueño  
 Mis sentidos enajena,  
 Loco y pertinaz empeño  
 Mi ardiente cerebro llena,  
 Pues olvido toda pena  
 Y tengo por solo sueño,  
 Mirar tu rostro risueño  
 Que mi razón enajena.

\*

Dicho está, por tí pedida  
 La confesión de mi duelo,  
 La ventura de mi vida  
 Y las penas de mi anhelo.  
 Lo sabes ya, Luz del cielo,  
 Tu eres mi virgen querida  
 Y por tí miro mi vida  
 Sin una nube de duelo.

\*

Sólo tú, la que en sus brazos  
 Puede arrullar mis delirios,  
 Y puede hacer mil pedazos  
 Mi cadena de martirios.  
 La que con rosas y lirios  
 Puede ofrecermé en sus brazos,  
 Los amantes dulces lazos  
 Que he soñado en mis delirios!

## INDICE.

	<u>Páginas.</u>
IGNACIO MONTES DE OCA (Ipandro acaico).—Su biografía.....	5
El mar.....	11
Al Ródano.....	14
Imitación de Horacio...	20
La violeta del Tamesí...	25
Mi lira.....	30
A un general.....	33
Al Vespéro.....	34
JOSE JOAQUIN PESADO.—Cantos de Netzahualcoyotl I .....	35
IGNACIO M. ALTAMIRANO.—Pensando en ella.....	38
JOSE PEON Y CONTRERAS.—Un arro- yo .....	40
JOAQUIN G. VERGARA.—Mis monta- ñas .....	42